

viernes 19 de julio de 2019

La Compañía Nacional de Teatro de México presenta en Niebla 'El perro del hortelano' de Lope de Vega

El Festival de Teatro y Danza Castillo de Niebla acoge mañana la segunda de las representaciones programadas dentro de su trigésimo quinta edición



La Compañía Nacional de Teatro de México presenta mañana en Niebla 'El perro del hortelano', en la que será la segunda de las obras programadas este año dentro del XXXV Festival de Teatro y Danza Castillo de Niebla. La vocación americanista de la Diputación se vuelve a poner de manifiesto con esta adaptación de la obra de Lope de Vega, en una actuación coordinada con otros festivales de teatro, Almagro y Olmedo Clásico entre otros, con el objetivo de favorecer la exhibición de compañías hispanoamericanas de teatro

clásico en los festivales de verano.

El vicepresidente de Estructura de la Diputación de Huelva, José Fernández, ha recordado que es la segunda vez que la Compañía Nacional de Teatro de México visita Niebla tras su participación en 2017 con 'La hija del aire' de Calderón y ha señalado que "la presencia nuevamente de una compañía hispanoamericana en el Festival es especial para nosotros ya que es motivo de alegría mostrar los lazos que nos unen con América".

Esta actuación vendrá precedida mañana, como ha manifestado el vicepresidente de la Diputación, de un encuentro de comunidades mexicanas y de otros países hispanos, procedentes de las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz en el Muelle de Las Carabelas.

Fernández también ha resaltado que la obra de mañana es la primera de las cuatro (de las siete que componen la programación principal) que se presentan en esta edición del Festival dirigidas por mujeres. En concreto, la versión y dirección de 'El perro del hortelano' corre a cargo de Angélica Rogel, quien se ha inspirado para su puesta en escena en el cine negro mexicano de los años 40 y 50.

La música de la obra, interpretada en directo por el músico Carlos Gómez y cantada por los propios actores, está también inspirada en el cine mexicano de los 50 y se entrelazan boleros, danzones y otros géneros latinoamericanos con la acción, pues incluso versos de Lope se llegan a escuchar cantados en el bolero.

Diana, interpretada por Astrid Romo, es una mujer caprichosa, acostumbrada a tener todo lo que desea, hasta que un día “los celos” la llevan a considerar como pretendiente a uno de sus empleados. Con este planteamiento se inicia ‘El perro del hortelano’, de Lope de Vega. La actriz, quien se ha mostrado muy ilusionada con su presencia en Niebla, ha asegurado que “la trama central de la obra, la lucha de clases, es un tema muy actual hoy en día, y es todo un acierto llevar los clásicos al presente”.

Por su parte, tanto Karla Camarillo, quien interpreta el papel de Marcela en la obra, como Rodrigo Alonso Teodoro en la obra, han señalado que “el público español, pese a que se trata de una ambientación mexicana, con un acento diferente, ha sido más receptivo, quizás porque conoce bien la obra y sabe lo que espera de ella”.

El perro del hortelano de Lope de Vega es una comedia palaciega, escrita entre 1613 y 1618, en un momento de plena madurez creativa, que coincide con la publicación de Fuenteovejuna, La dama boba y El acero de Madrid. Lope presenta un ingenioso juego de amor que al titularlo con un refrán popular (el perro del hortelano ni come las berzas ni las deja comer), avisa ya de entrada del sentido humorístico de la obra. La condesa Diana, que es el “perro” al que alude el título, no se permite a sí misma enamorarse de su secretario Teodoro, ni permite que ame a Marcela, una de sus damas de compañía.

Los personajes pertenecen a la alta nobleza y están rodeados de sus vasallos (secretario, damas de compañía, criados, mayordomo...). La trama contiene dos estructuras básicas: él triángulo amoroso (Diana-Teodoro-Marcela) complementado con la presencia de rivales (Fabio, Ricardo, Federico) y la pareja habitual de galán-gracioso (Teodoro-Tristán) que van entrelazando celos, estrategias, ofensivas y contraofensivas amorosas, hasta que la pasión acaba por desbordarse en el último acto.